

culturales, el Partido Nacional en el poder, que había mostrado una actitud de puertas abiertas hacia los inmigrantes, comenzó a aplicar nuevos reglamentos a la inmigración.

La norma que más afecta a los chinos (y en general a los asiáticos) es la obligación de depositar una fianza por NZ\$20,000.00 (US\$13,800.00) para pasar la prueba del idioma inglés en un año; de lo contrario se pierde el dinero. También preocupa de sobremanera la retórica anti-asiática de las campañas políticas, en especial la del partido "New Zealand First", que ha ganado adeptos apoyándose en este tipo de argumentaciones.

Las anécdotas personales y familiares de esta situación son abundantes; pero como suele suceder en estos casos, sólo algunas salen a la luz pública. Sin embargo, las encuestas de opinión presentan un panorama más completo. Aunque, los datos del censo muestran la existencia de 100,000 asiáticos en Nueva Zelanda (3 por ciento de la población total), de los cuales 35,000 son de origen chino (1 por ciento de la población total; muy por debajo de otros casos, como 4 por ciento en Indonesia, 2.5 por ciento en Canadá y 2.3 por ciento en Perú, para no mencionar a países cercanos como Tailandia donde llega al 10 por ciento), la encuesta realizada en marzo de este año, muestra que casi la mitad de los neozelandeses cree que hay muchos inmigrantes asiáticos en el país.

La emigración china, por su dimensión, sus ingredientes culturales y episodios traumáticos, forma parte ya de la historia de numerosos países, tal como se ha podido ver en el caso de Nueva Zelanda. De

lo sucedido (y de lo que está sucediendo) en cada uno, pueden extraerse numerosas lecciones que contribuyan a mejorar la inevitable convivencia multicultural y multiracial, hecho fortuito y necesario de nuestro mundo globalizado.

La experiencia de la migración china hacia Nueva Zelanda no es ajena, en esencia, a la de otras naciones; aún cuando tenga sus propias características y dimensiones. El rechazo xenofóbico y la discriminación social y política, aún vigentes, en este y otros países, han sido construidas sobre premisas falsas. Hoy, como en el pasado, intereses económicos y políticos han visto en las minorías la oportunidad de desviar la atención de las mayorías desinformadas, para ocultar sus propios errores, en perjuicio de la población que supuestamente quieren proteger.

Fuentes: Gernet, Jacques (1991), *El mundo chino*, Barcelona, Editorial Crítica; Fuentes INTERNET: Migration and Citizenship – AOTEAROA – APMRN (HIPERVÍNCULO <http://firewall.unesco.org/>); <http://firewall.unesco.org/>; Te Papa Tongarewa The Museum of New Zealand Chinese exhibition (HIPERVÍNCULO <http://www.actrix.-gen.nx/>) <http://www.actrix.-gen.nx/>; Lessons on "The Geography of Chinese Peoples" (HIPERVÍNCULO <http://www.easc.indiana.edu/>); Sinorama Magazine (HIPERVÍNCULO <http://www.gio.gov.tw/>); <http://www.gio.gov.tw/>; Chinese Migration to South East Asia (HIPERVÍNCULO <http://huaren.org/diaspora/>); <http://huaren.org/diaspora/>; <>

La liberalización de la economía de Nueva Zelanda

Por Melba E. Falck

Ubicada en el Pacífico Sur, Nueva Zelanda es un pequeño país básicamente conformado por dos islas con una extensión de 268 mil

kilómetros cuadrados, un poco más de una décima parte del territorio correspondiente a México. Aislada en el Pacífico Sur,

Australia es su vecino más cercano situado a 1,600 kilómetros al norte. Su alejamiento de la gran masa continental de Asia, la proveen de un clima templado y estable. Estas características físicas han influido en su patrón de desarrollo.

Colonizada en 1840 por los ingleses de clase trabajadora alta, la mayor parte de su población está constituida por habitantes de origen británico y una minoría la constituyen sus pobladores originales, los maori. Al menos un tercio de su territorio está cubierto por bosques, los cuales han constituido una base importante para el desarrollo de la industria de papel. Su potencial hidroeléctrico ha constituido un pilar importante del desarrollo. Desde los setenta, la isla del sur, más rica en recursos naturales, ha proveído de energía eléctrica al más poblado e industrial norte.

Ya a principios de este siglo, Nueva Zelanda era una nación desarrollada. En su proceso de desarrollo se distinguen tres rasgos importantes: la elevada dependencia del sector agropecuario como fuente de crecimiento, la fuerte orientación de la producción hacia los mercados externos y un estado benefactor promotor de la igualdad social.

En los setenta, alrededor de una quinta parte del Producto Interno Bruto (PIB) provenía del sector primario, el cual contribuía con noventa por ciento de las exportaciones del país. La producción agrícola la llevan a cabo unidades familiares productoras, mientras que la comercialización era controlada por corporaciones o cooperativas agrícolas. La agroindustria por su parte se caracterizaba por la producción a gran escala. Antes de la segunda guerra mundial el sector

manufacturero representaba ya una cuarta parte del PIB. Las principales exportaciones agrícolas estaban constituidas por productos lácteos, por productos cárnicos y por la lana, siendo Inglaterra su principal mercado.

Nueva Zelanda se desarrolló con un estado interventor. La participación del estado se vio facilitada por la ausencia de gobiernos provinciales y, desde 1950, por un parlamento unicameral. Las actividades del gobierno se llevaban a cabo por 40 departamentos cada uno responsable de una o más actividades administrativas. Además de los departamentos gubernamentales, existían muchas corporaciones gubernamentales que controlaban el transporte aéreo, el transporte

ferroviario, las comunicaciones, la banca, los seguros, la energía, la educación y la salud. Bajo este esquema centralizador, los gobiernos locales tenían muy poco poder político y económico.

El estado neozelandés es considerado pionero en legislación social. En 1893 las mujeres tenían ya el derecho a votar y cinco años después se estableció la Ley de Pensiones para personas de edad avanzada. En 1926 se emitió la Ley de Beneficios a la Familia y en 1938 se implementó un sistema comprehensivo de seguridad social que correspondía a las expectativas de la población, la cual esperaba que el estado debía proveer la protección frente a la incertidumbre económica desde la “cuna hasta la tumba”. Así el gasto en bienestar social como proporción del PIB pasó de 5.9 en 1972 a 11.6 por ciento en 1984.

A partir de los años treinta la política económica se centró en promover la industria local y fomentar las exportaciones. La competencia extranjera a la industria local

**La reforma
estructural llevada a
cabo por el gobierno
se caracterizó por el
alcance de la misma
ya que abarcó a todos
los sectores de la
economía.**

fue restringida a través de las licencias de importación. La regulación del gobierno se extendía a los salarios, las divisas, los precios de algunos bienes y los métodos de comercialización de productos primarios en el exterior. Para finales de los sesenta la política de sustitución de importación se había agotado y el modelo se orientó a dar un mayor impulso a la industria y a las exportaciones no agropecuarias. No obstante continuó aplicándose el modelo del Estado Benefactor.

Hacia la liberalización de la economía

No obstante los logros obtenidos con la estrategia de desarrollo arriba reseñada, durante los setenta la economía neozelandesa comenzó a sufrir algunos desequilibrios económicos que tenderían a agravarse a mediados de los ochenta. La deuda externa pública y privada pasó de representar 11 por ciento del PIB en 1974 a 95 por ciento diez años más tarde; en el mismo periodo la inflación se mantuvo en el nivel de dos dígitos y el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos se situó en 8.7 por ciento del PIB en 1984. El desempleo se elevó de 1.7 por ciento en 1980 a 4.9 por ciento en 1984. En ese año, la pérdida de confianza en la política económica se tradujo en una fuerte fuga de divisas que obligó al Banco Central a cancelar la convertibilidad del dólar neozelandés en otras divisas y a devaluar 20 por ciento su moneda.

Ese fue el comienzo del cambio de estrategia de desarrollo en Nueva Zelanda. La reforma estructural llevada a cabo por el gobierno se caracterizó por el alcance de la misma ya que abarcó a todos los sectores de la economía, por su profundidad y por el corto período en que fue aplicada. El nuevo modelo se orientaba a la liberalización de la economía, sin embargo, el ritmo de liberalización fue diferente entre los sectores. Fue más rápida la liberalización del sector financiero, del comercio y de la agricultura, así como la reforma impositiva. La reforma fue más lenta en el mercado laboral. En 1985

se eliminaron todos los controles a los salarios, a los precios y a las tasas de interés y se liberó el tipo de cambio.

Tanto la política monetaria como la fiscal sufrieron cambios drásticos. En política monetaria, la autoridad monetaria no interviene en el mercado de divisas y permite que las tasas de interés fluctúen de acuerdo a la oferta y la demanda. El objetivo de la política monetaria es únicamente mantener una inflación baja, en contraste con sus objetivos previos a la reforma de mantener elevados niveles de producción, consumo y empleo además de precios estables.

En política fiscal, el objetivo era reducir el déficit con una estrategia contraccionista del gasto público y con una reforma tributaria que implicaba la ampliación de la base impositiva. El objetivo con respecto al gasto no fue alcanzado sino hasta la segunda mitad de los noventa, ello debido principalmente a que el gasto por intereses sobre la deuda tendió a crecer. Por el lado de la deuda interna, al liberalizarse la tasa de interés esta tendió a subir en los primeros años de la reforma. Por el lado de la deuda externa, la devaluación incrementó las erogaciones en dólares neozelandeses. Así en 1991 el gasto corriente del gobierno llegó a representar 39 por ciento del PIB, para 1996 este se había reducido a 14 por ciento.

Por otra parte, el gasto en bienestar social, incluyendo los pagos por desempleo, y los gastos en educación y salud siguieron manifestando incrementos hasta 1991, año en el cual el nuevo Gobierno Nacional introdujo explícitamente la meta de reducir el tamaño del gobierno con la venta de activos públicos y con la reducción del gasto social. Así, este último, como proporción del gasto del gobierno, se redujo de 14.4 por ciento en 1991 a 12.6 por ciento en 1994.

Con relación a las empresas públicas que representaban antes de la reforma 12 por ciento del PIB y que perseguían a la vez

objetivos sociales y comerciales poco claros, fueron transformadas en “negocios” que aplicarían como criterio en la prestación de servicios el “principio del beneficio” bajo el cual, el “contribuyente o usuario” paga por el beneficio que recibe. Con respecto al sector de los Departamentos, a éstos se les otorga más libertad y flexibilidad en sus operaciones, con la restricción de que deben tener objetivos claramente especificados y por lo tanto puedan estar sujetos a un mayor escrutinio al rendir cuentas ante las autoridades.

Con relación a la estructura tributaria se redujo la dependencia de los impuestos directos o impuestos al ingreso de empresas y personas, los cuales fueron reducidos y reemplazados por la introducción de un Impuesto General de Ventas de 10 por ciento en 1984, que después fue elevado a 12.5 por ciento en 1989. Este nuevo sistema permitió que la tasa marginal impositiva sobre el ingreso de las personas fuera reducida a la mitad, de 66 por ciento a 33 por ciento.

Por su parte, la política industrial y la comercial se centraron en desarrollar un entorno competitivo bajo el cual ningún sector sería favorecido. Es decir, la política industrial debía ser neutral a cualquiera de los sectores, incluido el agrícola. Ello significó que la asistencia directa a las industrias como proporción del gasto del gobierno pasara de 16 a 4 por ciento, sobre todo como consecuencia de la eliminación de los subsidios a la agricultura. La política comercial por su parte se tradujo en la disminución de cuotas, de tarifas y de restricciones a la propiedad extranjera. La neutralidad de la política industrial se reflejó en la reforma impositiva que a su vez se tradujo en una reducción del cabildeo de personas físicas y corporaciones.

Durante el periodo de implementación de la reforma se crearon ciertos desequilibrios en la economía que hicieron necesarias otras reformas. En los primeros años de la reforma, la liberalización

de las tasas de interés y del salario, así como la devaluación, crearon un círculo vicioso que presionaba los precios hacia arriba. Esta situación de inestabilidad presionó a la industria que estaba enfrentando una menor protección en el comercio y una menor asistencia del gobierno. Ello redujo la credibilidad en el programa de reestructuración. De ahí, que el nuevo gobierno en 1991 se propuso reducir el gasto público y profundizar el proceso de privatización para reducir las presiones sobre las tasas de interés y el tipo de cambio y también liberalizar el mercado laboral.

La liberalización del mercado laboral llega así más tarde, hasta 1991, y ello obedece en parte al ascenso al poder del Gobierno Nacional, que sustituyó al Gobierno Laboral. En Nueva Zelanda el sindicalismo era obligatorio y los salarios eran fijados por una Corte de Arbitraje. Entre 1985 y 1991 se liberalizaron los salarios, lo que se tradujo en 1986 en un incremento del salario nominal de 22 por ciento y en un incremento del salario real de 14 por ciento. En 1991 se introdujo la Ley de Empleo Contractual (ECA por sus siglas en inglés) por medio de la cual se estableció la libertad de asociación. De acuerdo a la ECA cada empleado y empleador tienen la facultad de elegir entre un contrato individual o colectivo y ambos se ponen de acuerdo al respecto.

Resultados

En el proceso de liberalización, la rapidez con que se llevaron a cabo las reformas afectando a varios sectores a la vez provocó que los agricultores, que vieron desaparecer sus subsidios, apoyaron fuertemente la reforma arancelaria y tanto los agricultores como los industriales presionaron al gobierno para que este redujera su gasto y bajara así la presión sobre las tasas de interés y el tipo de cambio. Al final, esto se tradujo en la reducción del gasto social y en la desregulación del mercado laboral. Es decir, la rapidez con que se aplicó la reforma impidió que se formara un bloque de

Cuadro 1
Nueva Zelanda
Indicadores económicos
1997

Variables	Unidad	
1. Recursos Naturales		
Extensión territorial	Miles Km2	268
Área forestal	Porcentaje	29
2. Recursos Humanos		
Población	Millones	3.8
Crecimiento 1990-1997	Porcentaje	1.6
Densidad de Población	Habitantes/Km2	13
Esperanza de vida	años	77
Participación mujer en fza. Trabajo	Porcentaje	44
Fuerza de Trabajo	Millones	1.6
En agricultura	Porcentaje	10.4
En industria	Porcentaje	25
En servicios	Porcentaje	64.6
3. Economía		
PNB per cápita	dólares	15830
PNB per cápita	dólares internacionales	15780
Crecimiento 1990-1997	Porcentaje	1.2
Relativo a Estados Unidos	Porcentaje	54.3
Relativo a México	Porcentaje	194.6
Inversión en la economía	Porcentaje del PIB	20.0
4. Estructura Productiva		
Sector primario (agropecuario, forestal, pesca y minería)	Porcentaje	9.1
Sector Industrial	Porcentaje	24
Sector servicios	Porcentaje	66.9
5. Inflación 1990-1997	Porcentaje, Promedio anual	1.7
6. Sector Externo		
Apertura de la economía	(X+M)/PIB PPP, porcentaje	43.6
Exportaciones	Millones dólares	14,076
Participación X manufactureras	Porcentaje	29
Importaciones	Millones dólares	14,519
Balanza comercial	Millones dólares	-443
Balanza Cta. Cte. Como % PIB	Porcentaje	-8.6

Fuentes: World Bank Atlas 1999 y OECD Economic Surveys, New Zealand 1996

The Europa World Yearbook 1998, Vol. II, 39th edition, Direction of Trade Statistics Quarterly IMF, March 1999.

PIB=Producto Interno Bruto; X= Exportaciones, M=Importaciones

PPP=Paridad del poder de compra

oposición entre los diferentes actores afectados.

Por otra parte, durante el periodo de aplicación de las reformas de 1984 a 1991, la producción manufacturera se caracterizó por su volatilidad como consecuencia de las fluctuaciones en la tasa de salario real, en la tasa de interés y en el tipo de cambio real.

Una vez consolidada la reforma, los principales indicadores macroeconómicos mostraron resultados bastante alentadores. El desempleo se redujo de 10.9 por ciento en 1991 a 6.1 por ciento en 1995. El déficit fiscal de 9 por ciento del PIB se ha convertido en un superávit. La agricultura se ha vuelto competitiva y la inflación se ha mantenido en un promedio de 1.7 por ciento en los noventa. Los desequilibrios tan fuertes que se presentaron a mediados de los ochenta han sido corregidos y el ingreso de la población no se ha deteriorado con la reforma.

Así, con la reforma se ha logrado corregir los desequilibrios que se presentaron en los ochenta y en el proceso el nivel de ingreso per cápita de la población no se ha deteriorado, más bien se ha

mantenido. El reto del nuevo modelo está en alcanzar un nivel más elevado de bienestar para los neozelandeses. Actualmente este representa el 54 por ciento del ingreso per cápita de los norteamericanos, sin embargo en 1938 representaba 92 por ciento y paulatinamente fue deteriorándose.

Los neozelandeses han mostrado una gran capacidad de adaptación al cambio durante la reforma. Se trata pues de aprovechar sus fortalezas para alcanzar los primeros lugares entre las naciones desarrolladas de la Cuenca del Pacífico.

Fuentes: Evans, Lewis, Grimes, Arthur, Wilkinson, Bryce and Teece, David. "Economic Reform in New Zealand 1984-1995: The Pursuit of Efficiency" en *Journal of Economic Literature*, Vol. XXXIV, December 1996, PP. 1856-1902; OECD, *OECE Economic Surveys*, New Zealand, 1996; *The Europa World Yearbook*, New Zealand, , Vol. II, 39th edition, 1998, PP. 2485-2493; *Exporters' Encyclopaedia*, New Zealand, Dun & Bradstreet, Inc., 1998/99; *Encyclopaedia Britannica*, *Macropaedia*, New Zealand, Vol. 13, 1980. «»

Los mercados e instrumentos financieros en Nueva Zelanda

Por Geneviève Marchini

En 1984, después de más de una década de alta inflación y de un crecimiento económico bastante pobre, el gobierno de Nueva Zelanda decidió introducir reformas destinadas a liberalizar profundamente el funcionamiento de la economía. En términos macroeconómicos, las medidas tomadas desde esta fecha permitieron frenar el alza de precios, que se establece desde inicios de los noventa en el nivel promedio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE); simultáneamente, el ritmo de crecimiento

económico se aceleraba, ubicándose entre 3 y 6 por ciento anual hasta 1996. Si bien la crisis asiática ha afectado fuertemente el desempeño de la economía neozelandesa, desde la segunda mitad del año 1998, ésta parece haber reanudado su crecimiento.

Las medidas aplicadas a la esfera financiera han ido muy lejos en cuanto concierne el objetivo de la liberalización. En el ámbito de la banca comercial, desaparecieron todas las restricciones que limitaban la libertad de los intermediarios,